

40

40

40

40 40

40 40

40 40

40

CUARESMA

CUARESMA

CUARESMA

CUARESMA

CUARESMA

La cifra 40 en la mentalidad judía es “el tiempo necesario para hacer algo completo”, también se refiere al tiempo que dura una generación. El hombre vive en el tiempo. Nuestras relaciones están marcadas por el tiempo, sin embargo Dios no tiene tiempo, aunque haya querido situarse en nuestra historia que es temporal...; historia marcada por los tiempos...; por los signos de los tiempos. De esta manera, la mano de Dios llega a todos nosotros, a los acontecimientos de nuestras Vidas, pero es cierto, que en muchas ocasiones pasamos de Él, nos endiosamos. Conscientes de esto, necesitamos un tiempo para volver a Él, para convertirnos. Nuestra liturgia nos plantea este tiempo de 40 días para convertirnos por medio de la oración, el ayuno y la solidaridad. En la Biblia encontramos muchas situaciones, que para realizarse necesitan ese “tiempo completo”, representado por el número 40, y algunas de ellas os las traslado aquí. En esta línea, también la Cuaresma, puede ser tiempo en Dios, tiempo para convertirnos, lo que supondrá acercarnos solidariamente al sentir de los últimos y más desfavorecido de nuestra historia temporal.

El Diluvio: 40 días y 40 noches



Dios miró a la tierra y vio que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra. El Señor dijo a Noé: “Entra en el arca tú y toda tu familia, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación...”

El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, y estuvo descargando *la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches*. Gn 6, 12, 7,1, 11-12

A los 40 años, Isaac...

Abrahán engendró a Isaac. *Tenía Isaac cuarenta años* cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, el arameo de Padán Aram, y hermana de Labán el arameo. Isaac suplicó al Señor en favor de su mujer, pues era estéril. El Señor le fue propicio y concibió su mujer Rebeca. Pero los hijos se entrechocaban en su seno. Ella se dijo: «Siendo así, ¿para qué vivir?» Y fue a consultar al Señor.

El Señor le dijo:

«Dos pueblos hay en tu vientre,
dos naciones que, al salir de tus entrañas, se dividirán.

La una oprimirá a la otra;

el mayor servirá al pequeño.» Gn 25, 19-23

El Éxodo del pueblo de Israel: 40 años por el desierto

Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que viváis, os multipliquéis y lleguéis a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió bajo juramento a vuestros padres. Acuérdate de todo el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, para probarte y para conocer lo que había en tu corazón: si ibas a guardar sus mandamientos o no. Te afligió y te hizo pasar hambre, y después te alimentó con el maná que ni tú conocías ni habían conocido tus padres, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca del Señor. *No se gastó el vestido que llevabas ni se hincharon tus pies a lo largo de esos cuarenta años*. Así te darás cuenta, en tu corazón, de que el Señor tu Dios te corrige igual que un hombre corrige a su hijo, y guardarás los mandamientos del Señor tu Dios siguiendo sus caminos y respetándole. Dt 8, 1-6



Alianza del Sinaí: 40 días y 40 noches de Moisés



Yo había subido al monte a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que el Señor había concluido con vosotros. *Yo permanecí en el monte cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua.* El Señor me dio las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios, en las que estaban todas las palabras que el Señor os había dicho en la montaña, de en medio del fuego, el día de la asamblea. Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, me dio el Señor las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza, y me dijo el Señor: «Levántate,

baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, se ha pervertido. Bien pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han hecho un ídolo de fundición.» Dt 9, 9-12

David: 40 años de reinado

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y *reinó cuarenta años.* Reinó en Hebrón sobre Judá siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén sobre todo Israel y sobre Judá treinta y tres años. 2 S 5, 5-4

Los 40 días de Elías hacia el encuentro con Dios

Elías tuvo miedo del rey Ajab, se levantó y se fue para poner su vida a salvo. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. Anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta llegar y sentarse bajo una retama. Imploró la muerte y dijo: «¡Ya es demasiado, Señor ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!» Se recostó y quedó dormido bajo una retama, pero un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come.» Miró y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió y bebió y se volvió a recostar. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, pues el camino ante ti es muy largo.» *Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb.* IR 19, 1-8



40 días para la Conversión de Nínive



El Señor habló a Jonás, hijo de Amitay, diciéndole: «Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle que su maldad ha llegado hasta mí.» (...) Por segunda vez el Señor habló a Jonás, diciéndole: «Prepárate y vete a Nínive, la metrópoli, para anunciarle el mensaje que yo te comunique.» Jonás se preparó y marchó a Nínive, de acuerdo con la orden del Señor. Nínive era una gran metrópoli, con un recorrido de tres días. Jonás comenzó a atravesar la ciudad y caminó un día entero proclamando: «En el plazo de cuarenta días Nínive será destruida.» Los ninivitas creyeron en Dios, organizaron un ayuno y grandes y pequeños se vistieron de saco. Cuando Dios vio lo que hacían y cómo se convertían de su mala conducta, se arrepintió del castigo que había anunciado contra ellos, y no lo ejecutó. *Jon 2, 1-2, 3,3-4,10*

40 días y 40 noches de Jesús en el desierto

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. *Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches*, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.» Mas él respondió: «Está escrito:

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de
la boca de Dios.»

Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

A sus ángeles te encomendará,
y en sus manos te llevarán,
para que no tropiece tu pie en
piedra alguna.»
Jesús le dijo: «También está
escrito:
No tentarás al Señor tu Dios.»



De nuevo le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.»

Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían. *Mt 4, 1-11*



CUARESMA, 40 DÍAS PARA VOLVER

Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.
«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Mt 5, 48, 6, 1-4

Se lo has de dar, y no se entristecerá tu corazón por ello, que por esta acción te bendicirá el Señor, tu Dios, en todas tus obras y en todas tus empresas. Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra. Dt 15, 10-11



«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayais a orar, *entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.* Mt 6, 5-6

«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Mt 5, 48-6, 1-6, 16-18

¿No será éste el ayuno que yo elija?:
deshacer los nudos de la maldad,
soltar las coyundas del yugo,
dejar libres a los maltratados,
y arrancar todo yugo.
¿No será partir al hambriento tu pan,
y a los pobres sin hogar recibir en casa?
¿Que cuando veas a un desnudo le cubras,
y de tu semejante no te apartes?
Entonces brotará tu luz como la aurora,
y tu herida se curará rápidamente.
Te precederá tu justicia,
la gloria del Señor te seguirá.
Entonces clamarás, y el Señor te responderá,
pedirás socorro, y dirá: «Aquí estoy.»
Si apartas de ti todo yugo,
no apuntas con el dedo y no hablas maldad,
repartes al hambriento tu pan,
y al alma afligida dejas saciada,
resplandecerá en las tinieblas tu luz,
y lo oscuro de ti será como mediodía.

s 58, 6-10

Jesús habla a sus discípulos durante 40 días del Reino de Dios



El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto. A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles pruebas de que vivía, dejándose ver de ellos durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les ordenó: «No os vayáis de Jerusalén, sino aguardad la Promesa del Padre, que oísteis de mí: Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.» Hch 1, 1-5

ORACIÓN FINAL

¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre!
El día de la desgracia el Señor lo liberará.
El Señor lo guardará y conservará con vida,
le concederá felicidad en la tierra,
no lo abandonará a la saña de sus enemigos;
El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor,
cambiará la postración en que está sumido.
Yo dije: «Ten piedad de mí, Señor,
sáname, que he pecado contra ti».
Sal 41(40) 2-5

Padre, te pedimos que este tiempo de Cuaresma sea un tiempo para volver a ti y a nuestros hermanos del mundo, que sea tiempo para la solidaridad y el compromiso duradero. Que nuestras vidas estén tejidas con las puntadas del amor al otro y diseñadas en espacios de oración contigo.

Por Jesucristo nuestro Señor,

AMEN